



LLAMADA
DE MEDIANOCHÉ

INSTITUTO BÍBLICO ONLINE

El libro de Daniel

VOCERO DEL DIOS DE LA HISTORIA

EXPONE

Pablo López



Llamada de Medianoche Uruguay



+598 99 000 540



LlamadaWeb.org



CLASE 2

Temario de todo el curso

Introducción al estudio del libro.

- Contexto histórico, autor, fecha y temas principales.
- La autenticidad de Daniel.

Parte I.

Las vivencias de Daniel. Capítulos 1 a 6

- Capítulo 1. Mantener convicciones en un sistema absorbente.
- Capítulo 2. Marcar diferencias en un sistema incoherente.
- Capítulo 3. Mostrar denuedo en un sistema intolerante.
- Capítulo 4. Ministrar fielmente en un sistema impenitente.
- Capítulo 5. Mirar distante en un sistema irreverente.
- Capítulo 6. Militar irrepreensible en un sistema intrigante.

Parte II.

Las visiones de Daniel. Capítulo 7 a 12.

- Capítulo 7. La visión de las cuatro bestias.
- Capítulo 8. La visión del carnero y el macho cabrío.
- Capítulo 9. La visión de las setenta semanas.
- Capítulo 10. La visión del varón vestido de lino.
- Capítulo 11. La visión de los reyes futuros.
- Capítulo 12. La visión del tiempo del fin.

Conclusión.

- El impacto de una trayectoria intachable.



PARTE I

Las vivencias de Daniel

Los capítulos 1 a 6 son predominantemente biográficos. Tratan sobre la vida en Babilonia del primer contingente de judíos deportados por Nabucodonosor. En particular, de algunos jóvenes de la nobleza de Judá, “muchachos en quienes no hubiese tacha alguna, de buen parecer, enseñados en toda sabiduría, sabios en ciencia y de buen entendimiento, e idóneos para estar en el palacio del rey”. (1:4)

Pero de todo este grupo sobresalen solo Daniel, Ananías, Misael y Azarías. Daniel, como autor del libro, se lleva los encabezados, pero la historia muestra que los cuatro se mantuvieron fieles a su Dios, pese a los intentos del sistema para absorberlos. Interesa destacar sus actitudes porque le dan veracidad al mensaje que trasmite y porque sus vivencias en una sociedad hostil son semejantes a la de cualquiera que quiera vivir piadosamente en Cristo (2 Timoteo. 3:12).

Capítulo 1.

MANTENER CONVICCIONES EN UN SISTEMA ABSORBENTE.

Daniel, Ananías, Misael y Azarías llegaron a Babilonia como parte de un grupo de esclavos deportados. De pronto, el mundo en el que habían crecido desapareció y se vieron inmersos en otro totalmente diferente. Otro país, otro idioma, otra cultura, otra fe. Estaban en un campo de entrenamiento donde se pretendía que absorbieran la cultura y la ciencia del Conquistador, preparándose para servir a su nuevo amo. Una situación sobre la que no tienen control, consecuencia de acciones ajenas. Ellos solo pueden decidir cómo reaccionar. La elección parece ser entre adaptarse o extinguirse.

En vez de renegar o resignarse, en vez de deprimirse o desesperarse, estos cuatro valientes entendieron que la verdadera opción era entre apartarse o diluirse. No podían apartarse físicamente, porque eran prisioneros, pero sí podían diferenciarse, apartarse mentalmente, mantener su identidad como pueblo de Dios. Trazar una barrera de convicciones firmes sobre las cuales sustentar sus acciones y decisiones. Este compromiso es, quizás, el versículo más conocido e importante del libro: Daniel 1:8

Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse.

No era una simple intención de esas que pronto se olvidan, sino una firme propuesta del corazón, de



las verdaderamente eficientes, que son las que conducen a la acción: “pidió por tanto que no se le obligase a contaminarse”, a pesar del riesgo que eso implicaba. Daniel, Ananías, Misael y Azarías entendieron la lección que siglos más tarde enunciaría Jesús: “el que quiera salvar su vida la perderá. Pero el que pierda su vida a causa de mí, la hallará”. Quizás por eso, estos cuatro quedaron en la historia de Dios. Ese registro no recoge proezas humanas, no lleva la cuenta de bienes acumulados, ni colecciona fotos de momentos memorables. Solo guarda los nombres y las acciones de aquellos que fueron capaces de plasmar sus convicciones en la práctica de su vida cotidiana.

Bosquejo del capítulo:

- Los recursos de un sistema absorbente (1:1-7)
- La respuesta de la convicción personal (1:8-16)
- La recompensa del Dios fiel (1:17-21)
- Los recursos de un sistema absorbente (1-7).

Los primeros versículos son una introducción histórica. Sirven para referenciar el momento y lugar en el que van a desarrollarse los acontecimientos, y para presentar a Daniel, explicar de donde venía y por qué hay que escuchar lo que tiene para decir.

Como se mencionó, estos hechos continúan el relato de 2 Crónicas. A causa de sus pecados nacionales, Dios entregó a Judá en manos de los caldeos. En el proceso, la ciudad de Jerusalén fue arrasada, sus habitantes muertos o deportados, y el templo, otrora símbolo de la presencia de Dios con su pueblo, fue saqueado y quemado. Los objetos sagrados que servían para adorar al único Dios verdadero eran exhibidos como trofeos en santuarios dedicados a dioses paganos. (1:1-2)

Como parte de su estrategia colonialista, Nabucodonosor dispuso que se escogiera a lo mejor de la sociedad conquistada para inculcarles la cultura babilónica. Tenían que seleccionar jóvenes de clase alta, físicamente saludables y de buena capacidad intelectual (1:3). Debían ser personas que “entendieran las ventajas” de servir como consejeros del rey, en vez de deslomarse en algún trabajo forzado.

La idea, además de enriquecer su corte con lo más sabio y entendido de los vencidos, era disolver cualquier rastro de identidad nacional. Quería convertirlos en ciudadanos de Babilonia. El programa de entrenamiento duraba tres años, en los cuales los elegidos estarían expuestos permanentemente a “las letras y la lengua de los caldeos” (1:4). Pero no todo sería estudio en la vida de los jóvenes candidatos. También podrían disfrutar de lo mejor de “la comida del rey, y del vino que él bebía” (1:5).



Mucho antes que algunos pensadores modernos descubrieran el potencial de la hegemonía cultural como instrumento de dominación, esto es, incorporar al control militar y político el ámbito de las expresiones artísticas y culturales, Nabucodonosor ya lo aplicaba. Se daba cuenta que mucho más fácil que obligar por la fuerza a alguien para que adoptara nuevas ideas y conductas, era absorberlo culturalmente, reprogramarlo para pensar de tal forma que siga la corriente de manera natural.

Absorber significa “atraer y retener en el interior” o “acaparar el interés o la atención de alguien”. Por eso, en vez de ser despreciados, los cautivos fueron tratados a cuerpo de rey. Porque justamente así funciona un sistema absorbente. No muestra su verdadero propósito. Como un pescador hace con la carnada, el sistema deja ver lo bueno, pero esconde intenciones y, sobre todo, consecuencias. No sabemos cuántos se percataron de lo que en realidad querían hacer con ellos. Lo que sí sabemos es que solo representó un problema para Daniel, Ananías, Misael y Azarías.

Esta batalla cultural también se libra hoy. Como Nabucodonosor hizo con los jóvenes deportados, el sistema mundo usa la presión del entorno para imponer sus ideologías y convencernos que no hay más opción que aceptarlas. Es parte de la estrategia que el Enemigo para sepultar los rasgos distintivos de nuestra identidad bajo peso de la masificación, porque las masas son más fáciles de manipular. El sistema necesita gente sin criterio propio, que acepte lo que se le impone con tal de encajar. La moda, las expresiones artísticas, los estándares de belleza, los medios de masivos de comunicación y hasta el moderno bullying son utilizadas para reducirnos a ser un conglomerado sin personalidad ni pensamiento.

Poderosas organizaciones de alcance mundial impulsan una agenda global que pretende imponer las mismas ideas en todas partes. Son ideas que aparentan bondad, como erradicar la pobreza y solucionar el drama de la niñez abandonada, promover la realización personal, la no discriminación por raza, religión u orientación sexual, la protección del medio ambiente, etc. Pero esconden ideología de género, aborto, eutanasia, perversiones sexuales, animalismo, etc. Básicamente, el sistema que describe Pablo en Romanos 1 y que somos desafiados a reconocer y resistir, como lo hicieron Daniel y sus amigos.

El sistema absorbente planeado por Nabucodonosor implicaba someter a los cautivos a cambios que afectaban aspectos claves de su identidad personal.

Tendrían nuevos referentes. Ya no estarían en casa, bajo el cuidado y la contención de sus padres. No estarían tampoco sus líderes espirituales para aconsejarlos, ni nadie que les recordara la palabra de Dios. Estarían solos en una sociedad hostil a su fe, en un lugar donde se les inculcarían ideas contrarias a la ley de Dios (Muy similar a ser estudiante liceal o universitario en nuestro país).



Tendrían un nuevo idioma. Ya no hablarían su lengua nativa. Como este grupo serviría al Rey en el palacio, debía aprender arameo, que era “la lengua de los caldeos”.

Pero el plan de estudios incluía también “las letras”, otras ramas de la ciencia y la cultura, como matemáticas, astronomía, historia y seguramente las artes “de los magos, astrólogos, encantadores y caldeos” (2:1), de los cuales Daniel llegó a formar parte.

Tendrían una nueva dieta. Como miembros de la corte, tendrían el privilegio de gustar “de la provisión de la comida del rey, y del vino que él bebía;”. El mejor lugar para vivir. La mejor universidad. La mejor comida. Sin embargo, había un problema. Esa comida estaba vinculada a cultos paganos. Consumirla sería formar parte de la adoración a los dioses de Babilonia. Daniel y sus amigos rechazaron de plano y desde el principio cualquier cosa que comprometiera su relación con Dios. No estaban en condiciones de negarse, pero consideraron que valía la pena correr el riesgo para mantenerse fieles a su Dios.

Por último, tendrían un nuevo nombre. Para borrar totalmente lo que habían sido, en vez de nombres que relacionados con su confianza y devoción al Dios de Israel, llevarían nombres vinculados a los ídolos paganos que se adoraban en Babilonia.

Daniel, “Dios es mi juez”, = **Beltsasar**, “que Bel proteja su vida”.

Ananías, “Jehová es misericordioso” = **Sadrac**, “el mandamiento de Aku” (dios de la luna).

Misael, “¿Quién como Dios?” = **Mesac**, “¿Quién como Aku?”

Azarias, “A quien Jehová ayuda” = **Abed Nego**, “Siervo de Nebo”.

Algunas preguntas de repaso y reflexión:

- ¿Puedes trazar un paralelismo entre estos cambios y los que impone el “sistema absorbente” de hoy?
- ¿De qué manera pretenden influir en nuestra manera de pensar y actuar?

Un seguidor de Jesús, en medio de gente que avanza en la dirección opuesta, necesariamente enfrentará presiones y hostilidades (2 Timoteo 3:12, 1 Pedro 4:4-6). El sistema mundo es poderoso y es gobernado por un ser poderoso. Desplegará su arsenal de recursos para tratar de absorbernos. Pero como Jesús dijo en Juan 16:33, ambos han sido vencidos.



Podemos disfrutar de su victoria y vivir como es digno del Señor, siempre que estemos vestidos de toda la armadura de Dios. Efesios 6:10-20

Para ver todo nuestro contenido visítenos en:

<https://www.llamadaweb.org/>

Le recomendamos conocer nuestra literatura disponible:

<https://www.llamadaweb.org/tienda/>

¡Síguenos en nuestras redes sociales!

